

Capítulo 725: El Padrino

Los niños Tathamet se llevan bien entre sí como manos en guantes.

Incluso Bashenga, que había demostrado, una y otra vez, que no es la persona más sociable, todavía mantenía una relación al menos cordial con ellos.

Las peleas entre hermanos son algo poco común y normalmente se resuelven con bastante rapidez, porque todos saben que su padre no se quedará de brazos cruzados si hay una pelea entre ellos.

Como tal, no suele haber muchos desacuerdos.

...Pero cuando los hay, normalmente es entre Yemaja y Apophis.

Ella es una niña salvaje, de espíritu libre, aunque algo caótica.

Él es el hermano mayor honesto, justo y obediente, con un fuerte sentido de familia.

Más de la mitad de sus discusiones surgieron porque Apophis intentaba evitar que Yemaja se escabullera e hiciera algo que no debía haber hecho.

Yemaja insistía en que, aunque era su hermana menor, era una mujer adulta que había vivido mucho más tiempo que él y se le debía permitir hacer lo que quisiera.

Apophis le decía que no le importaba para nada y generalmente la arrastraba hasta su dormitorio, tomándola de uno de sus cuernos.

...Hacen este baile al menos cuatro veces al mes.

Después de que Yemayá convenciera a su hermana de no desistir de ir sola, porque Apophis sería su guardián, los tres niños permanecieron tranquilamente frente a Shiva, mientras esperaban su decisión.

Aunque le tomó un tiempo tomar una decisión, finalmente asintió y se dio la vuelta.

Su propio portal se abrió en la sala de estar y comenzó a caminar hacia él.

Los niños, tomando esto como aceptación, le dieron un último abrazo de despedida a su padre.

"Por favor, tened cuidado..." recordó.

""Lo tendremos.""



"No dudéis en contactarme a mí o a vuestras madres ante la menor señal de problemas".

""""Lo haremos."""

"Y por el amor de Dios, por favor solo..."

""""Papá."""

—Bien, bien —suspiró Abaddon, mientras se tragaba su naturaleza autoritaria.

Finalmente liberó a sus hijos de su agarre y los tres siguieron rápidamente el camino de Shiva.

Mientras Abaddon los observaba irse, se dio cuenta de que había una última cosa que quería recordarles.

Gritó un último consejo antes de que el portal se cerrara y los tres desaparecieran. No estaba claro si sus hijos lo habían escuchado o no.

Cuando todo terminó, Abaddon suspiró, mientras se rascaba la cabeza distraídamente.

"Ahora que esas dos se han ido, me pregunto si esto significa que la casa estará un poco más tranquila..."

De repente, un movimiento llamó la atención del dragón.

Entei trotó lentamente por las escaleras, con la cabeza inusualmente baja y sus llamas a punto de apagarse.

Una vez que vio a Abaddon, saltó hacia él y se tumbó de espaldas dramáticamente, como si le hubieran disparado.

"...¿Qué es exactamente lo que te pasa, perrito?"

*Aullido casi ininteligible. *

Abaddon puso los ojos en blanco, exasperado. "¿Cómo es que estás solo y no tienes ganas de vivir? Tienes tres hermanos de cuatro patas con los que jugar".

*Más ruidos de animales deprimidos. *

"¿Qué carajo quieres decir con que no eres gay y necesitas una novia?"

Abaddon sintió que se formaba otro de sus dolores de cabeza y se dio la vuelta para regresar con sus esposas.

A lo largo del camino, Entei lo siguió todo el tiempo, aullando lo suficientemente fuerte como para despertar a los muertos.



- Tierra: Estados Unidos de América, Atlanta, Georgia.

Se podía ver a un hombre que llevaba un gorro gris y gafas oscuras caminando por una calle vacía.

Dobló bruscamente una esquina y se dirigió hacia un callejón oscuro, que parecía el lugar perfecto para pedir que lo asaltaran.

Pasó junto a unas cuantas personas sin hogar, agitando las manos y haciendo que, mágicamente, aparecieran pequeños fajos de billetes en sus bolsillos, sin que se dieran cuenta.

Pero su buena acción aleatoria fue solo un acto de coincidencia, y no la única razón por la que había venido aquí.

Al fondo del callejón había una pared que estaba ocupada únicamente por un bote de basura.

El hombre tocó la tapa sucia con su mano izquierda.

Un anillo azul celeste en su dedo medio brilló, solo por una fracción de segundo, antes de volver a la normalidad.

Al abrir la tapa, el hombre hizo lo más extraño que jamás se haya visto y arrojó su propio cuerpo directamente dentro de la basura.

Otro anciano sin hogar lo observaba y simplemente sacudió la cabeza con disgusto y lo juzgó. "Malditas sales de baño..."

* * *

El hombre aterrizó de pie en una oscura caverna subterránea.

A pesar de lo que uno pudiera haber imaginado, probablemente era lo más alejado posible de ser "espeluznante".

El espacio estaba bien iluminado por el resplandor residual de la moderna mansión blanca que se encontraba debajo de las concurridas calles de la ciudad.

También había un pequeño cuerpo de agua al frente, solo para darles a los quince o más ocupantes que vivían aquí algo para mirar.

Había dos guardias frente a la casa.



Uno era italiano y el otro latino. Ambos vestían trajes negros oscuros y tenían una complexión inusualmente grande. Además, su cabello era de un blanco celestial y sus ojos de un dorado intenso.

El hombre que parecía nada más que un vagabundo se quitó el sombrero y las gafas de sol y reveló que tenía algunas de sus mismas características.

"¿El jefe está aquí?"

"Puedes sentirlo, sabes que está aquí".

—¿Por qué nos haces preguntas estúpidas cada vez que vuelves a casa, eh?

"Sólo quería daros algo de qué hablar, muchachos, en lugar de quedaros mirando la nada, eso es todo". El hombre se encogió de hombros.

Subió los escalones de la casa y se detuvo justo antes de entrar. "...¿Y bien?"

Guardia #1: "No te abriremos la puerta, Omar, lleva tu viejo trasero adentro".

"No entiendo cuál es el problema. No es como si los dos tuvierais algo más que hacer. ¡Abrirle la puerta a un gato como yo debería ser lo más destacado de tu turno!"

Guardia #2: "¡Vamos!"

"Está bien. Los jóvenes, no tenéis respeto por vuestros mayores hoy en día..."

El hombre llamado Omar entró en medio de las fuertes risas de los dos guardias.

La mansión era incluso más bonita por dentro que por fuera.

Estaba decorada con una mezcla perfecta de muebles modernos y antiguos, algunos cuadros y centros de mesa caros... y un pequeño chihuahua deambulando por las instalaciones, como perro guardián.

Omar subió dos tramos de escaleras para llegar al tercer piso de la mansión.

Se dirigió directamente hacia un conjunto de puertas dobles, que no necesitaban guardias porque pocos serían lo suficientemente tontos como para intentar entrar allí.

Incluso ahora, le costaba acostumbrarse a la presión que Omar podía sentir desde el otro lado.

Armonizando sus nervios, Omar respiró profundamente antes de llamar a la puerta.

Apenas había tocado la madera cuando la puerta se abrió sola.





"Estás temblando, amigo. Después de todo este tiempo, cada vez que vienes aquí, todavía parece estar entrando en la guarida del lobo. Estoy empezando a ofenderme de verdad".

Omar hizo una mueca, al ver la figura sentada detrás de un escritorio de madera.

Los tabloides, los artículos de prensa y las publicaciones en las redes sociales fueron claros en sus debates: este era el hombre más atractivo que caminaba sobre la faz de la Tierra, incluso si todos los gobiernos importantes del mundo lo habían etiquetado como terrorista.

Tenía la piel de color marrón canela combinada con un cabello blanco plateado brillante y una mandíbula afilada y puntiaguda.

Como todavía era temprano, solo vestía un par de pantalones deportivos negros y una bata sobre los hombros, con algún tipo de insignia única en ella.

Era una versión de aspecto demoníaco de Quetzalcoatl, solo que ésta era negra y tenía cabezas adicionales.

Pero cada vez que alguien le preguntaba qué significaba, él simplemente decía: "Me gusta la estética".

En la pared, directamente detrás de su cabeza, había un gran macuahuitl que Omar había visto personalmente destruir un edificio entero de un solo golpe.

Con uno de sus ojos de un rojo sangre y el otro de un dorado intenso, eran completamente únicos entre su especie.

Con una apariencia formidable e intimidante, el hombre se inclinó hacia adelante en su escritorio y apoyó los codos sobre la madera. Sus ojos bicolores casi le hicieron dos agujeros a su subordinado.

"...¿Conseguiste el material?"

Omar puso los ojos en blanco y levantó una bolsa blanca que contenía un pollo rojo encima.

—Pero ya no quedaban esos cafés helados, Mateo.

"¡Mierda!" El híbrido vampiro se golpeó la cabeza con fuerza contra la mesa; casi partiéndola.

—Te compré jugo de naranja en su lugar. Vitamina C y todo eso. —Omar dejó la bolsa sobre el escritorio.

Mateo empezó a maldecir en español, tan rápido que Omar no pudo seguirle el ritmo.



—No seas así. No puedes vivir a base de sangre y tequila toda la vida —le reprendió Omar.

"¿Por qué no puedo?"

"Es repugnante y un verdadero motivo de preocupación. Debería haber pedido también un vaso de agua".

—No, gracias —Mateo puso los ojos en blanco y comenzó a hurgar dentro de su bolsa de golosinas.

Sacó un tazón pequeño lleno de papas fritas, huevo, queso y pollo, todo mezclado en una monstruosidad deliciosa.

—Entonces... ¿Qué pasa con esa otra cosa? —preguntó finalmente Mateo algo serio.

Omar negó con la cabeza. "No hay manera, jefe. Ninguno de nuestros agentes puede entender por qué las familias han estado tan activas últimamente".

Saben que están buscando algo, pero sólo los de más alto nivel parecen saber qué.

"Y ya sabéis que no podemos permitir que nuestros agentes internos hagan demasiadas preguntas o corremos el riesgo de perderlos por completo".

Mateo frunció el ceño con decepción, mientras sus papilas gustativas se agriaban.

Este no era el tipo de noticias que quería recibir esa mañana... no saber cosas lo ponía muy nervioso.

—¿No podrías preguntarle a esa diosa amiga tuya...? —sugirió Omar.

El ánimo de Mateo se desplomó aún más. Realmente no quería involucrarla en esto, si no era necesario.

"...Dame algo de tiempo para pensar. Tomaré una decisión después..."

De repente, Mateo dejó caer su cuenco sobre el escritorio. Sus pupilas temblaron mucho al sentir una tremenda presencia que se cernía sobre él desde afuera.

Omar también lo sintió, pero su reacción fue mucho peor. Ya estaba sudando profusamente.

En ese momento, llegó un mensaje peligroso a través del comunicador.

¡Jefe, ven aquí! ¡Es terrible! ¡Aparecieron de la nada y no podemos...!

